



Introducción a la semana

Durante esta semana san Pablo, en su segunda carta a los fieles de Corinto, presenta su ministerio apostólico como un servicio desinteresado y comprometido al Evangelio y lo defiende con vigor frente a otras influencias surgidas, sin ninguna garantía de autenticidad, en el seno de la comunidad corintia. Pondera incluso, con propósito apologético y con cierto pudor, algunas características significativas de su labor misionera: por una parte, menciona las numerosas adversidades sufridas y, por otra, las inefables experiencias místicas vividas, queriendo resaltar que la fuerza de su palabra le viene únicamente de Cristo; “porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”.

Parte importante de ese ministerio apostólico es su preocupación por la seguridad material de la Iglesia-madre de Jerusalén. Exhorta a los corintios a ser generosos para con sus hermanos necesitados, como lo han sido otras comunidades menos “pudientes” que ellos. En eso se ha de demostrar su verdadero espíritu cristiano, presidido por el amor, sabiéndose amados ellos mismos por Dios y enriquecidos por Cristo.

Ese mismo espíritu es el que Jesús vino a encarnar y proclamar, tal como lo recoge Mateo en el “sermón del monte” (evangelios de esta semana): amar al enemigo, socorrer al necesitado, vivir con sobriedad y abiertos a lo absoluto, orar a Dios con espíritu filial, poner el corazón en los bienes definitivos, mirarlo todo con ojos limpios, abandonarse con confianza en manos de la providencia.

Lun

15

Jun

2015

Evangelio del día

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“No hagáis frente al que os agravia. Al contrario...”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 1-10

Hermanos:

Secundando su obra, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice:

«En tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu ayuda»;

pues mirad, ahora es tiempo favorable, ahora es día de salvación.

Para no poner en ridículo nuestro ministerio, nunca damos a nadie motivo de escándalo; al contrario, continuamente damos prueba de que somos ministros de Dios con lo mucho que pasamos: luchas, infortunios, apuros, golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, saber, paciencia y amabilidad, con dones del Espíritu y amor sincero, llevando la palabra de la verdad y la fuerza de Dios. Con la derecha y con la izquierda empuñamos las armas de la justicia, a través de honra y afrenta, de mala y buena fama. Somos los impostores que dicen la verdad, los desconocidos conocidos de sobra, los moribundos que están bien vivos, los penados nunca ajusticiados, los afligidos siempre alegres, los pobretones que enriquecen a muchos, los necesitados que todo lo poseen.

Salmo

Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4 R. El Señor da a conocer su victoria.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su
fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclamad al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 38-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Yo, en cambio, os digo: No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehuyas.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Los afligidos siempre alegres”

La vida de san Pablo no fue fácil. Cautivado por Jesús se lanza a predicar el evangelio. Lo hace convencido de que es la mejor noticia que puede ofrecer a la humanidad. Seducido por Jesús y su evangelio permanecerá fiel y constante en su empeño. No habrá nada ni nadie que le eche para atrás, ni “las luchas, infortunios, apuros, golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer”. Él se mantendrá firme en su empeño. Y lo hará exhibiendo los rasgos de su Maestro: con paciencia, amabilidad, amor sincero... y siempre con la ayuda de la fuerza de Dios.

Con suave ironía, afirma que los evangelizadores son los impostores que dicen la verdad, los moribundos que están bien vivos, los afligidos siempre alegres... y todo ello porque Jesús les acompaña siempre y les da la fuerza necesaria en su labor. “Para mí, la vida es Cristo”.

“No hagáis frente al que os agravia. Al contrario...”

Dios es Amor, y nosotros, hechos a su imagen y semejanza, también somos amor, seres amorosos. En nuestro código genético llevamos grabado a fuego el amor. Si hacemos algo contrario al amor... vamos en contra de nosotros, nos hacemos daño, nos deshumanizamos.

Las indicaciones que nos hace Jesús en el evangelio de hoy, a primera vista, nos pueden parecer unas exigencias muy duras. Pero Jesús no hace más que tirar del hilo del amor. Lo único que nos pide es que amemos siempre, al que nos agravia, al enemigo, al que quiere quitarnos la túnica, a... todos. Lo que nos indica Jesús es que nunca nos adentremos por el camino contrario del amor, por el camino del desamor, el odio, la violencia, la agresividad.

Pero como dice San Pablo “el amor se alegra con la verdad” y nos impulsa a llamar a las cosas y personas por su nombre. Y manteniendo el amor a todos, a nuestro enemigo, a todos los que nos agravian y buscan nuestro mal... hay que decirles que no lo están haciendo bien, que nos están haciendo daño a nosotros y a ellos mismos. Que no es buen camino machacar a nadie, hay que invitarles a cambiar de conducta.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

16

Jun

2015

Evangelio del día

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Rezad por los que os persiguen y calumnian”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (8,1-9):

Queremos que conozcáis, hermanos, la gracia que Dios ha dado a las Iglesias de Macedonia: En las pruebas y desgracias creció su alegría; y su pobreza extrema se desbordó en un derroche de generosidad. Con todas sus fuerzas y aún por encima de sus fuerzas, os lo aseguro, con toda espontaneidad e insistencia nos pidieron como un favor que aceptara su aportación en la colecta a favor de los santos. Y dieron más de lo que esperábamos: se dieron a sí mismos, primero al Señor y luego, como Dios quería, también a nosotros. En vista de eso, como fue Tito quien empezó la cosa, le hemos pedido que dé el último toque entre vosotros a esta obra de caridad. Ya que sobrealís en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño que nos tenéis, distinguíos también ahora por vuestra generosidad. No es que os lo mande; os hablo del empeño que ponen otros para comprobar si vuestro amor es genuino. Porque ya sabéis lo generoso que fue nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para enriqueceros con su pobreza.

Salmo

Sal 145,2.5-6.7.8-9a R/. Alaba, alma mía, al Señor

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,

el mar y cuanto hay en él;
que mantiene su fidelidad perpetuamente. R/.

Que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Cristo por vosotros se hizo pobre

La comunidad cristiana de Jerusalén pasa por momentos de estrechez económica, amén de las dificultades de mera supervivencia por mor de la persecución a la que está sometida. Pablo ve en este hecho una inmejorable oportunidad para que los hermanos de otras comunidades vivan su fe por vía de solidaridad y ayuda efectiva y no olviden la precariedad en la que viven sus hermanos de Jerusalén. Porque para el apóstol la caridad no es un ejercicio loable de bonhomía y altruismo, sino la dimensión fundamental de la fraternidad cristiana; y no como un brindis al sol, sino como plasmación adecuada del seguimiento del Maestro quien, por y para nosotros, se hizo pobre para dar plenitud a nuestras carencias, esperanza a nuestros esfuerzos, sensibilidad compasiva a nuestro camino creyente. Es algo más que una paradoja literaria, porque la pobreza de Cristo no solo nos enriquece, es que es la mejor razón de nuestra humanización, al sentirnos habilitados en su nombre para decir al abatido una palabra de aliento.

Rezad por los que os persiguen y calumnian

El Levítico decía a los judíos que no estaban obligados a amar a sus enemigos; Por su parte, Jesús indica un proceder bien distinto: el seguidor de Jesús debe amar al enemigo que, maravilla de nuestra vida, es también hijo de Dios. Porque el sabernos hijos de este Padre nos permite descubrir la existencia de un hermano hasta en aquel que hemos excluido de nuestro corazón por las razones que fuesen. El seguidor del Maestro de Galilea se modela con el horizonte de un Padre de todos que a todos acoge y a nadie excluye; por eso transita por un camino de conversión, de perdón, de abatir las barreras que los corazones y las culturas ponen para que veamos a los demás no sólo como ‘otros’ sino, lo que es peor, como enemigos. Buen modo de no detenerse en este camino es poner en las manos del Padre a todos, también a los enemigos, que, a buen seguro, serán vistos de una muy distinta y nueva manera cuando se entrecruzan en la comunicación orante con nuestro Dios. ¿Perfección? Puede, pero más importante es sabernos y vivimos a nuestro modo humano con el mismo perfil con el que el Dios de Jesús nos bendice y perdona. Así no es tan difícil tener siempre abierta la gran mesa en la que cabemos todos los pecadores que nos vemos como personas necesitados del amor del Padre y de la misericordia celebrada con los hermanos.

El colaborar puntualmente con Cáritas y con otras presencias eclesiales ¿nos exime de purificar nuestra actitud y sensibilidad samaritanas?

¿Probamos alguna vez a orar desde el distante y distinto punto en el que se ubica nuestro real o hipotético enemigo, rival, mi otro?



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Mié

17

Jun

2015

Evangelio del día

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El Padre que está en el cielo sabe bien lo que nos hace falta ”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9,6-11

El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra generosamente, generosamente cosechará. Cada uno dé como haya decidido su conciencia: no a disgusto ni por compromiso; porque al que da de buena gana lo ama Dios. Tiene Dios poder para colmaros de toda clase de favores, de modo que, teniendo siempre lo suficiente, os sobre para obras buenas. Como dice la Escritura: «Reparte limosna a los pobres, su justicia es constante, sin falta.» El que proporciona semilla para sembrar y pan para comer os proporcionará y aumentará la semilla, y multiplicará la cosecha de vuestra justicia. Siempre seréis ricos para ser generosos, y así, por medio nuestro, se dará gracias a Dios.

Salmo

Sal 111,1-2.3-4.9 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R/.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,1-6.16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagáis limosna, no vayáis tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagáis limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará. Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.»

Reflexión del Evangelio de hoy

«Con largueza repartió, dio a los pobres»

Una manifestación más de la comunión de los santos. Macedonia necesita ayuda y la Iglesia de Corinto es rica. Pablo anima a los corintios a ser generosos con el necesitado y compartir los bienes.

No es una situación que nos resulte ajena: el Papa Francisco invita constantemente a la Iglesia a ser generosa, a saber desprenderse de sus riquezas y tratar de remediar la pobreza que la rodea, que nos rodea. Aplaudimos la invitación y miramos los tesoros que se acumulan en templos, sacristías y museos, pero evitamos cuidadosamente mirar en nuestro propio hogar, en nuestros propios bolsillos. Somos generosos, pero con el dinero de los demás, mientras guardamos avaros el nuestro.

Un ejemplo paralelo: en enero de 2010 Haití sufrió un terremoto que dejó miles de damnificados. Muchos lo perdieron todo. Escuchamos a «los Pablos» actuales que nos pedían ayuda para ellos, no fuimos excesivamente generosos y, en poco tiempo, los olvidamos. ¡Qué lejanos nos quedan los macedonios de Pablo!

«Se humilde; bájate del pedestal»

¡Qué importante es ser; qué pobre sólo parecer!

Creo que es una de las lecturas que podemos hacer del texto evangélico que hoy proclamamos: A Dios le agrada que seamos y le repugna que solamente parezcamos.

No es malo rezar en las plazas, no es malo dar limosna públicamente, no es malo ayunar de forma notoria. El rezar, la limosna y el ayuno son buenos en sí, pero si el rezador, limosnero y ayunante utilizan estos hechos, buenos en sí, para colocarse por encima de los demás, para ser admirados, alabados y envidiados, entonces estaría prostituyendo la santidad de unas acciones y transformándolas en actos anodinos, carentes de valor, o con valores negativos.

Es una tendencia natural: todos tendemos a aparecer delante de la sociedad como buenos y ejemplares ciudadanos, perfectos cristianos que cumplen, incluso excediéndose, exagerando las posturas, dando culto con la boca, pero sin correspondencia en el corazón. La

vanidad que tanto decimos despreciar, termina asomando en nuestro sentir, en nuestro hacer. Sabemos que no hacemos lo correcto, pero no podemos evitarlo. Es una muestra más de nuestra fragilidad. Sabemos que sin Dios nada podemos hacer, pero intentamos convencernos de que no tenemos fallos.

Cristo nos advierte sobre esta forma de actuar: si haces algo para que el mundo te admire y logras que lo haga, ya estás pagado. ¿Qué más paga necesitas?

Dios está buscando que tu relación con Él sea personal y directa, sencilla, alejada de trompeterías y fanfarrias. Dios está morando en tu interior y no necesitas trompetas que le despierten. Él está despierto, vigilante, atento a lo que tu corazón siente, con la mano extendida para ayudarte si lo necesitas.

Sería deseable que tuviéramos la sabiduría del fariseo y la humildad del publicano. Que fuéramos capaces de orar en todo tiempo y lugar, pero recogidos en el silencio y la discreción de nuestra propia capilla.

*¿Me alegro cuando puedo ayudar a los demás o busco la moneda más ruin del bolsillo?
¿Soy capaz de hacer que mi mano derecha ignore lo que hace la izquierda?
¿Puedo hacer que mi vanidad no entorpezca mi oración?*



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Jue

18

Jun

2015

Evangelio del día

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Venga tu reino”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11,1-11:

Ojalá me toleraseis unos cuantos desvaríos; bueno, ya sé que me los toleráis. Tengo celos de vosotros, los celos de Dios; quise desposaros con un solo marido, presentándoos a Cristo como una virgen intacta. Pero me temo que, igual que la serpiente sedujo a Eva con su astucia, se pervierta vuestro modo de pensar y abandone la entrega y fidelidad a Cristo. Se presenta cualquiera predicando un Jesús diferente del que yo predico, os propone un espíritu diferente del que recibisteis, y un Evangelio diferente del que aceptasteis, y lo toleráis tan tranquilos. ¿En qué soy yo menos que esos superapóstoles? En el hablar soy inculto, de acuerdo; pero en el saber no, como os lo he demostrado siempre y en todo. ¿Hice mal en abajarme para elevaros a vosotros? Lo digo porque os anuncié de balde el Evangelio de Dios. Para estar a vuestro servicio, tuve que saquear a otras Iglesias, aceptando un subsidio; mientras estuve con vosotros, aunque pasara necesidad, no me aproveché de nadie; los hermanos que llegaron de Macedonia proveyeron a mis necesidades. Mi norma fue y seguirá siendo no seros gravoso en nada. Lo digo con la verdad de Cristo que poseo; nadie en toda Acaya me quitará esta honra. ¿Por qué?, ¿porque no os quiero? Bien lo sabe Dios.

Salmo

Sal 110,1-2.3-4.7-8 R/. Justicia y verdad son las obras de tus manos, Señor

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R/.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. R/.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes que lo pidáis. Vosotros rezad así: "Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro de cada día, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, sino libranos del Maligno." Porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Tengo celos de vosotros, los celos de Dios”

Al escuchar hoy a San Pablo en la segunda carta a los Corintios en el capítulo 11, me han venido a la mente esas palabras del salmo 69 “El celo por tu casa me devora”.

Porque también a Pablo le devora el celo por el Evangelio y está dispuesto a lo que sea por defenderlo de ser desvirtuado. Para Él, lo que está en juego, es la entrega y fidelidad a Cristo, y quienes presentan un “Jesús diferente” “un espíritu diferente” están traicionando la verdad del Evangelio. Pablo es consciente del peligro que esto entraña para la comunidad y de lo fácil que es dejarse embaucar por la palabra seductora de aquellos que para él son falsos predicadores.

¿Cómo realizar esta defensa del Evangelio? ¿Qué argumentos utilizar? Esta vez Pablo va a basar su defensa en su propio ejemplo de predicador: Él ha anunciado el Evangelio “de balde”, sin buscar ningún tipo de beneficio económico o por interés personal, sólo movido por la pasión por Cristo y por el amor a las personas y comunidades a las que ha entregado su vida. Parece que otros predicadores sí que cobraban sus servicios y Pablo intenta deslegitimar su predicación por ello.

También nosotros hoy, vivimos inmersos en un mundo muy plural en todos los ámbitos de la vida, también en el ámbito de lo religioso y somos conscientes de la variedad de corrientes espirituales que dentro y fuera de la Iglesia existen y de las que nos vamos impregnando a veces sin mucho discernimiento ni contraste; creo que actualmente hay una cierta tendencia al “todo vale”.

Pero no, no todo es lo mismo, ni nos lleva al mismo lugar, ni a la misma manera de concebir la vida, al ser humano, la forma de situarnos en el mundo, los valores que son fundamentales etc.

Ojalá seamos responsables para formarnos y buscar espacios de contraste, discernimiento y de diálogo sereno, abierto y a la vez crítico con lo que vamos escuchando y recibiendo. Sobre todo, que la Palabra contemplada, compartida y vivida nos vaya iluminando; y como dice el mismo San Pablo en Romanos 12,2 “No os acomodéis a este mundo, antes transformaos con una mentalidad nueva, para discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno y aceptable y perfecto.”

“Vosotros rezad así”

Cada vez más, por lo menos aquí en España, la gente busca lugares y espacios donde hacer silencio y cultivar la interioridad y la espiritualidad; dentro de esta búsqueda uno de los grandes aspectos es el de aprender a orar y de hecho existen escuelas de oración, talleres de oración etc. Porque buscamos a Dios pero ¿Cómo entrar en contacto con esa presencia que nos habita?

Y hay muchos maestros de oración en nuestra tradición cristiana y muchos estilos de orar, imagino que tantos como personas.

En el Evangelio de este día nos encontramos con el maestro de oración por excelencia: Jesús mismo, nos enseña a orar; nos transmite su propia experiencia de oración, de su encuentro en intimidad con su Padre. Y lo fundamental de esa experiencia está recogido en esta hermosa oración del “Padre Nuestro”. Creo que nunca llegaremos a abarcar toda la riqueza que contiene y que nos adentra en el núcleo de nuestra fe. Realmente el Padre Nuestro es el gran tesoro oracional que tenemos ¡regalado por el propio Jesús!

Aunque normalmente lo repetimos sin darnos mucha cuenta de lo que decimos, cada una de las frases nos va introduciendo en un aspecto del misterio de nuestra fe y de nuestra vida: El reconocimiento de Dios como Padre y de su voluntad de vida para el mundo, concretado en ese sueño del Reino, objeto por tanto del anhelo que Dios mismo ha puesto en nuestro corazón de hijos ; Un Padre que nos da cada día lo que necesitamos para el camino; pero en el que necesitamos su ayuda para poder vivir la fraternidad a la que nos convoca. ¡Y es tan frágil esta fraternidad! Porque frágiles somos nosotros y es por ello que Jesús insiste en este aspecto del perdón y la reconciliación, necesarios para reconstruir la comunidad una y otra vez.

Que el Espíritu de Jesús nos enseñe a orar con su misma oración, para que nuestra vida vaya configurándose a la suya: vivir de confianza en el Dios todo cariñoso, anhelando su Reino, recibiéndonos de sus manos, haciendo nuestra su voluntad y acogiendo su perdón para poder así también perdonar y perdonarnos y hacer posible el festín de la mesa de los hermanos reconciliados, expresión del Reino que Dios ha preparado para nosotros.



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

“Donde está tu tesoro, allí está tu corazón”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11,18.21b-30:

Son tantos los que presumen de títulos humanos, que también yo voy a presumir. Pues, si otros se dan importancia, hablo disparatando, voy a dármela yo también. ¿Que son hebreos?, también yo; ¿que son linaje de Israel?, también yo; ¿que son descendientes de Abrahán?, también yo; ¿que si ven a Cristo?, voy a decir un disparate: mucho más yo. Les gano en fatigas, les gano en cárceles, no digamos en palizas y en peligros de muerte, muchísimos; los judíos me han azotado cinco veces, con los cuarenta golpes menos uno; tres veces he sido apaleado, una vez me han apedreado, he tenido tres naufragios y pasé una noche y un día en el agua. Cuántos viajes a pie, con peligros de ríos, con peligros de bandoleros, peligros entre mi gente, peligros entre gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros con los falsos hermanos. Muerto de cansancio, sin dormir muchas noches, con hambre y sed, a menudo en ayunas, con frío y sin ropa. Y, aparte todo lo demás, la carga de cada día, la preocupación por todas las Iglesias. ¿Quién enferma sin que yo enferme?; ¿quién cae sin que a mí me dé fiebre? Si hay que presumir, presumiré de lo que muestra mi debilidad.

Salmo

Sal 33,2-3.4-5.6-7 R/. El Señor libra a los justos de sus angustias

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,19-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No atesoréis tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen, donde los ladrones abren boquetes y los roban. Atesorad tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que se los coman ni ladrones que abran boquetes y roben. Porque donde está tu tesoro allí está tu corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Y si la única luz que tienes está oscura, ¡cuánta será la oscuridad!»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Proclamad conmigo las grandezas del Señor”

Al igual que los “falsos apóstoles”, muchas veces, basamos nuestra identidad en lo que somos o en lo que tenemos, pero deberíamos descubrir, como lo hizo Pablo, que nuestra verdadera identidad es que somos hijos amados de Dios. Esto fue lo que le dio la fuerza al Apóstol, en medio de tantas tribulaciones, para soportar todo por amor a Cristo y al Evangelio.

La mayoría de la gente se define por lo que tiene, por sus títulos. Esto no sólo ocurre hoy en día, sino que en tiempos de Pablo también se hacía. Las credenciales de los falsos apóstoles, los judaizantes, ante los corintios eran sus títulos, se jactaban de su sabiduría y así embaucaban a los de Corinto, se aprovechan de ellos, les robaban, e incluso Pablo ve que se dejan esclavizar por ellos.

Ante esta situación Pablo, con ironía, también presenta sus títulos, pero éstos son muy diferentes de los títulos de los “falsos apóstoles”. Los títulos de Pablo son: experto en fatigas, cárceles, palizas, apedreamientos y naufragios. Adiestrado en cansancio, insomnio, hambre, sed, frío y desnudez. Y, sobre todo, técnico en preocupación por las comunidades.

Todos estos títulos Pablo los ha adquirido en la escuela del Amor, donde consiguió el Grado de “servidor de Cristo y defensor de la fe en Cristo” hasta su propia muerte. Solamente por amor a Jesucristo uno puede soportar todo lo que Pablo soportó sin desfallecer.

El Apóstol tenía clara su identidad: era hijo amado de Dios y esto es lo que le hacía vivir constantemente en Su presencia, dando la vida por sus hermanos y preocupándose por ellos, como lo haría el mismo Cristo.

“Si hay que presumir, presumiré de lo que muestra mi debilidad”, Pablo tenía claro que estos avatares los vivía en las más pura debilidad, pero aquí es donde se ve la gloria de Dios, como nos dice en otro lugar, “el que se gloríe que se gloríe en el Señor”.

¡Que el Señor nos conceda encontrar y vivir nuestra verdadera identidad, que es ser hijos amados de Dios, y así podremos hacer como el salmista: “Proclamar las grandezas del Señor y ensalzar su nombre”, incluso en medio de las tribulaciones.

“No acumuléis tesoros en la tierra, amontonad tesoros en el cielo”

En el evangelio de hoy seguimos meditando sobre el Sermón de la Montaña. Jesús nos lanza dos mensajes: primero, no vale la pena atesorar cosas que son pasajeras, efímeras, que hoy valen y mañana no significan nada, y segundo, lo principal es vivir en la luz y a la luz de Cristo.

El instinto de propiedad forma parte de la naturaleza humana, el deseo de poseer está profundamente inscrito en nuestros corazones. Jesús no aconseja sofocar ese deseo, sino dirigirlo mejor, es decir, no buscar la seguridad ni la felicidad en los bienes terrenales. El que tenga bienes que viva como si no los tuviera, pues este mundo pasa.

“Amontonad tesoros en el Cielo”, nuestra verdadera felicidad radica en aspirar a los bienes de arriba, es decir, a poner el fundamento de nuestra existencia en Dios, y sobre todo, a poner nuestro corazón en Dios, porque donde está nuestro tesoro, allí está nuestro corazón.

Tal vez haya llegado el momento de preguntarte: ¿En qué tienes puesto el corazón? ¿A qué le estás pidiendo la felicidad? ¿Cuál es tu verdadero tesoro?

Si vivimos desde Cristo y en Cristo, entonces nuestro ojo verá bien y servirá para iluminar todo nuestro ser, lo más profundo de nosotros mismos, nuestro corazón, y nuestra vida y nuestra conducta irán por el camino que Dios quiere, que no es otro que el tenerle a Él como nuestro único tesoro.



MM. Dominicás
Monasterio de Sta. Ana (Murcia)

Sáb

20

Jun

2015

Evangelio del día

Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Buscad el Reino de Dios y su justicia ”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 1-10

Hermanos:

Toca presumir. Ya sé que no está bien, pero paso a las visiones y revelaciones del Señor. Yo sé de un cristiano que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo, con el cuerpo o sin cuerpo, ¿qué sé yo?, Dios lo sabe. Lo cierto es que ese hombre fue arrebatado al paraíso y oyó palabras arcanas, que un hombre no es capaz de repetir. De uno como ése podría presumir; lo que es yo, sólo presumiré de mis debilidades. Y eso que, si quisiera presumir, no diría disparates, diría la pura verdad; pero lo dejo, para que se hagan una idea de mí sólo por lo que ven y oyen.

Por la grandeza de estas revelaciones, para que no tenga soberbia, me han metido una espina en la carne: un ángel de Satanás que me apalea, para que no sea soberbio. Tres veces he pedido al Señor verme libre de él; y me ha respondido: «Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad.» Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso, vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Salmo

Salmo: Sal 33, 8-9. 10-11. 12-13 R - Gustad y ved qué bueno es el Señor

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿hay a quien que ame la vida
y desee días de prosperidad? R

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

Por eso os digo: No estéis agobiados por la vida, pensando qué vais a comer o beber, ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los gentiles se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso.

Sobre todo buscad el reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos. »

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo, escribiendo a los fieles de Corinto, se muestra discreto y veraz. No presume de nada, pero, débil, sufriendo humillaciones y desconsideraciones, se siente apóstol, fiel discípulo de Jesús, que también se humilló y sufrió por su fidelidad al Padre y a la misión confiada.

En el Evangelio, Jesús nos da consejos tan claros que parece un atrevimiento tratar de comentarlos. Convendría no rebajarlos ni atenuarlos, pero tampoco hincharlos. “No podéis servir a Dios y al dinero”, pero tenéis necesidad del dinero. No os agobiéis, pero esforzaos.

“Sobre todo, buscad el Reino de Dios y su justicia”

Jesús nos enseña a buscar lo principal, sin descuidar lo accesorio. A dar importancia a lo fundamental, aunque lo secundario pueda ser un buen camino para llegar a lo que Jesús considera como lo que no puede faltar en la vida de un seguidor suyo.

Sobre todo –nos dice Jesús– «buscad el Reino de Dios y su justicia». Lo demás se nos dará por añadidura, ayudándonos a conseguir el Reino y su justicia. Con esto se nos indica que, en cuanto seguidores de Jesús, no sirve cualquier religiosidad, sino sólo aquella que conduzca a tener, mantener y expandir los valores evangélicos y las actitudes de Jesús, en particular las de la compasión y misericordia. Se trata de ser un grupo de personas con la misma fijación que tenía Jesús: un mundo más humano, más justo, fraterno y solidario; donde los pobres, los enfermos, los excluidos por la causa que sea se sientan acogidos, atendidos y tenidos en cuenta. Bien está el culto y servicio religioso, magnífica la ortodoxia, pero si descuidamos la compasión y la misericordia, nuestros sacrificios no sirven para el Reino de Dios.

El Santo Padre, Francisco, ha convocado el Año Santo de la Misericordia, que comenzará el próximo 8 de diciembre, con el fin de que veamos en Jesús el rostro de la misericordia de su Padre, Dios, y tratemos de que se nos distinga como cristianos por las señas de identidad de la compasión y la misericordia.

Ocupados. No preocupados

Otra de las actitudes que nos propone Jesús para el buen funcionamiento del Reino de Dios es la confianza: “No os agobiéis por la vida, el alimento o el vestido”. Jesús sabe de nuestras necesidades, y lo que quiere evitar es la preocupación angustiada –a veces, enfermiza– por el sostenimiento y sustento diario. El aviso es para todos, incluidos los pobres, a veces, obsesionados por poseer lo que ven en los que tienen más que ellos. Nuestro Padre del cielo –llega a decir Jesús– sabe que todos tenemos necesidad de esto.

Ocupados en mil cosas que, como humanos, necesitamos, que nunca lleguemos a perder la confianza en Dios que nos proporcionará la serenidad y la paz como actitudes para ser cada vez más humanos y ayudar a los demás para que también lo puedan ser. Necesitamos dinero para llevar una vida digna; necesitamos cierta seguridad. Pero, si nos obsesionamos con estas necesidades no podremos tener la confianza de sentirnos en las manos de Dios.

¿Creéis que los fallecidos y heridos en Nepal el mes pasado amaban la vida menos que nosotros? ¿No creéis que la mayor seguridad son “las manos de Dios”?

Estemos, pues ocupados, nunca preocupados, a no ser por vivir y sentirnos como hijos de Dios a todos los efectos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

El día **21 de Junio de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).